

ANTOLOGIA

DE

MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA



# V A S O F U R T I V O

Por todo lo breve y frágil,  
superficial, fugitivo,  
por lo que no tiene bases,  
argumentos ni principios;  
por todo lo que es liviano,  
veloz, mudable y finito;  
por las volutas del humo,  
por las rosas de los tirsos,  
por la espuma de las olas  
y las brumas del olvido . . .  
por lo que les carga poco  
a los pobres peregrinos  
de esta trashumante tierra  
grave y lunática, brindo  
con palabras transitorias  
y con vaporosos vinos  
de burbujas centelleantes  
en cristales quebradizos . . .

# EMOCION PANTEISTA

Señor, te diré que la sabrosa belleza  
de esa tu carne pálida, me hace llorar de amor;  
lloro por la magnolia de tu cara, por esa  
cara que está desnuda sobre su tallo en flor.  
Laureando con tu gracia mi gloriosa tristeza,  
con hojas de tus ojos de cambiante verdor,  
vas hasta el fondo arcano de mi naturaleza  
por todos mis jardines y siempre vencedor.

Señor, quizá tú eres suavemente fuerte,  
quizá tu cáliz dona consolación de muerte  
a tiempo que florece tu espléndido fervor;  
también yo soy ambigua, por eso es que te siento  
y lloran, cuando abres bajo mi pensamiento,  
mi aurora y mi crepúsculo su rocío de amor.

## BARCAROLA DE UN ESCEPTICO

Alma mía  
que tornas al viejo lar  
con la red seca y vacía  
de las orillas del mar,  
con la red seca y vacía  
que en la plenitud del día  
no te atreviste a arrojar.

Yo he visto los pescadores  
pescando gloria y amores  
que disiparon después.  
Unos llevan cosas muertas;  
otros las llevan desiertas:  
lo mismo es.

Alma mía,  
que la red seca y vacía  
no te atreviste a arrojar.  
Entre la arena y las olas  
existen dos cosas solas:  
morir o matar.

Alma mía  
que traes la red vacía  
de las orillas del mar. . .

# EL ATAUD FLOTANTE

Mi esperanza, yo sé que tú estás muerta.  
No tienes de los vivos  
más que la inestable fluctuación perpetua;  
no sé si un tiempo vigorosa fuiste,  
ahora, estás muerta.  
Te han roído quién sabe  
qué larvas metafísicas que hicieron  
entre tu dulce carne su cosecha.  
En vano  
el mágico abanico de tus alas  
con irisadas ráfagas me oreo  
soltando al aire turbadoras chispas.  
Yo sé que tú eres de esas  
que vuelven redivivas en la noche  
a decir otra vez su última verba . . .  
Ya te he visto venir  
blanca y piadosa como un santo espíritu  
sobre el vaivén de las marinas ondas;  
te he visto en el fulgor de las estrellas,  
y hasta los bordes de mi quieta planta  
danzan tus llamas en festivas rondas.  
Pero si al interior vuelvo los ojos  
veo la sombra de tu mancha negra,  
miro tu nebulosa en el vacío  
dar poco a poco su visión suspensa;

sin el miraje de los fuegos fatuos  
veo la sombra de tu mancha negra.  
No llores porque sé; los ojos míos  
saben vivir en lontananzas huecas;  
míralos secos y tranquilos; márchate  
y el flotante ataúd reposar deja  
hasta que junto a ti también tendida  
nos abracemos como hermanas buenas  
y otra vez enlazadas nos durmamos  
en el sepulcro vivo de la tierra.

## ELEGIA CREPUSCULAR

Viento suave del crepúsculo,  
viento de las leves alas,  
azulmente silenciosas  
y azulmente solitarias,  
anónimo pasajero  
fugaz en todas las patrias,  
en las misteriosas selvas  
y en las grutas oceánicas,  
viento suave del crepúsculo,  
viento de las leves alas . . .  
Tu roce sobre mi frente  
tiene la misma eficacia  
de la luna entre las ruinas,  
de los óleos en las llagas  
y de las claves que aflojan  
el cordaje de las arpas . . .  
Tu fresco soplo serena  
la exaltación de mi alma  
fosca de llamar sin nombre  
y esperar sin esperanza  
por haber nacido póstuma  
dentro de su propia lápida . . .  
Viento suave del crepúsculo  
que cruzas sin decir nada  
el transitorio paréntesis  
suspenso en la sombra vaga,



cuando enmudecen las cosas  
o todavía no cantan,  
cuando de los rojos soles  
palidecieron las flamas  
y las nocturnas estrellas  
están todavía pálidas. . .  
Si yo supiera estar triste  
yo me desharía en lágrimas  
para que así me bebieran  
las caricias de tus ráfagas. . .  
¡Qué lindo renunciamento!  
¡Qué liberación beata!  
Viento suave del crepúsculo,  
si tus brisas me acabaran,  
azulmente silenciosas  
y azulmente solitarias,  
viento suave del crepúsculo,  
viento de las leves alas. . .

## *LA ESTRELLA MISTERIOSA*

Yo no sé dónde está, pero su luz me llama,  
¡oh misteriosa estrella de un inmutable sino! . . .  
Me nombra con el eco de un silencio divino  
y el luminar oculto de una invisible llama.  
Si alguna vez acaso me aparto del camino,  
con una fuerza ignota de nuevo me reclama:  
Gloria, quimera, fénix, fantástico oriflama  
o un imposible amor extraño y peregrino. . .

Y sigo eternamente por la desierta vía  
tras la fatal estrella cuya atracción me guía,  
mas nunca, nunca, nunca a revelarse llega!  
Pero su luz me llama, su silencio me nombra,  
mientras mis torpes brazos rastrean en la sombra  
con la desolación de una esperanza ciega.

# E L R E G R E S O

He de volver a ti, propicia tierra,  
como una vez surgí de tus entrañas,  
con un sacro dolor de carne viva  
y la virginidad de las estatuas.  
He de volver a ti gloriosamente,  
triste de orgullos arduos e infecundos,  
con la ofrenda vital inmaculada.  
No sé, cuando labraste el signo mío,  
el crisol armonioso de tus gestas  
dónde estaba . . .  
dónde la proporción de tus designios . . .  
Tú me brotaste fantásticamente  
con la quietud de la serena sombra  
y el trágico fulgor de las borrascas . . .  
Tú me brotaste caprichosamente  
alguna vez en que se confundieron  
tus potencias en una sola ráfaga . . .  
Y no tengo camino;  
mis pasos van por la salvaje selva  
en un perpetuo afán contradictorio,  
la voluntad incierta se deshace  
para tornasolar la fantasía;  
con luz y sombra, con silencio y canto  
el miraje interior dora sus prismas;  
mientras que siento desgranarse afuera  
con llanto musical los surtidores,

siento crujir los extendidos brazos  
que hacia el materno tronco se repliegan,  
temor, fatiga, solitaria angustia,  
y en un perpetuo afán contradictorio  
mis pasos van por la salvaje selva.  
Ah, si pudiera desatar un día  
la unidad integral que me aprisiona!  
Tirar los ojos con los astros quietos  
de un lago azul en la nocturna onda . . .  
Tirar la boca muda entre los cálices  
cuyo ferviente aroma sin destino  
disipa el viento en sus alas flotantes . . .  
Darle el último adiós  
al insondable enigma del deseo,  
cerrar el pensamiento atormentado  
y dejarlo dormir un largo sueño  
sin clave y sin fulgor de redenciones . . .  
Alguna vez me llamarás de nuevo  
y he de volver a ti, tierra propicia,  
con la ofrenda vital inmaculada,  
en su sayal mortuorio toda envuelta  
como en una bandera libertaria.

L A R I M A V A C U A

Grito de sapo  
llega hasta mí de las nocturnas charcas . . .  
la tierra está borrosa y las estrellas  
me han vuelto las espaldas.

Grito de sapo, mueca  
de la armonía, sin tono, sin eco,  
llega hasta mí de las nocturnas charcas . . .

La vaciedad de mi profundo hastío  
rима con él el dúo de la nada.

# D E S D E L A C E L D A

¡Ay de aquel que fuera un día  
novio de la soledad!

Después de este amor supremo  
¿a quién amará?

¿Quién sin dar nada se entrega  
y estrecha sin abrazar?

¿Quién de un vacío tesoro  
hace que se pida "más!"?

¿Qué araña invisible y muda,  
carcelera singular,  
teje sus rejas abiertas  
y el cautivo no se va?

Los aldabones golpean  
con rumor de eternidad,  
y el corazón solitario  
le responde: "Más allá" . . .

Sí, más allá de sí mismo,  
más allá del propio mal,  
amorosamente solo  
con su mal de soledad.

Afuera ríen los soles  
sus vitrinas de cristal  
racimos de perlas vivas  
al pasajero le dan.

Por los caminos del mundo  
cruza la marcha triunfal.  
Evohé! . . . siga la fiesta . . .

¡Ay de aquel que fuera un día  
novio de la soledad!

# V O Z   D E L   R E T O R N O

Nada le queda al náufrago; ya nada: ni siquiera  
la dulce remembranza de un viejo sueño vano,  
ni la marchita y frágil ala de una quimera  
que al estrecharse deja su polvo entre la mano.  
La media noche es tarde y el alba fué temprano,  
y el orgulloso día le dijo al sol: "Espera";  
Quien sin besarla aspira la flor de Primavera,  
pasa como una sombra por el jardín humano.

Violetas de los prados en el solar fragante,  
rosas de los pensiles rojas y perfumadas  
que al pasajero abrieron su misterioso broche;  
el náufrago retorna como una sombra errante,  
sin una sola estrella de flámulas doradas  
con que alumbrar el fondo de su infinita noche.



# U N I C O P O E M A

Mar sin nombre y sin orillas,  
soñé con un mar inmenso,  
que era infinito y arcano  
como el espacio y los tiempos.

Daba máquina a sus olas,  
vieja madre de la vida,  
la muerte, y ellas cesaban  
a la vez que renacían.

Cuánto nacer y morir  
dentro la muerte inmortal!  
Jugando a cunas y tumbas  
estaba la Soledad...

De pronto un pájaro errante  
cruzó la extensión marina;  
"Chojé... Chojé..." repitiendo  
su quejosa mancha iba.

Sepultóse en lontananza  
goteando "Chojé... Chojé..."  
Desperté y sobre las olas  
me eché a volar otra vez.

# FANTASIA DEL DESVELO

Alma mía ¿qué velas  
en la nocturna hora, como los centinelas,  
con los ojos abiertos para mejor velar,  
si no tienes ningún tesoro que guardar?  
Qué velas, alma mía,  
mientras que asordados en su funda sombría  
redoblan sin cesar  
tambores misteriosos su trémula elegía?

Que guardar ni esperar tienes ningún tesoro.  
Sobre el oleaje inquieto,  
no el birreme de oro  
llega para la cita;  
no te revelarán la Esfinge su secreto  
ni las esferas cósmicas su música inaudita.

¿Por qué guardas celosa como un soldado alerta  
mientras reposa todo tu solitaria puerta  
si no tienes ningún tesoro que escoltar,  
ninguno que esperar? . . .

Es en vano, alma mía,  
es en vano que veles.  
La noche pasa sobre sus fúnebres corceles,  
y el sol del nuevo día  
con la irisada pompa de todos sus caireles  
se quebrará en el fondo de tu urna vacía.